

Matutina para JÃ³venes | Martes 23 de Enero de 2024 | ConÃ³cete a ti mismo

DescripciÃ³n



ConÃ³cete a ti mismo

ExamÃnense ustedes mismos, para ver si estÃ¡n firmes en la fe; pÃ³nganse a prueba. 2
Corintios 13: 5

EzequÃas pasÃ³ a la historia como uno de los mejores reyes de JudÃ¡. Se puso del lado de Dios y llevÃ³ a cabo reformas exitosas. MÃ¡s tarde enfermÃ³, pero Dios restaurÃ³ su salud. Ahora recibÃa la visita de unos huÃ©spedes desde Babilonia. Â¡QuÃ© gran oportunidad para hablarles de su Dios! Pero EzequÃas tenÃa otros planes. Ante la pregunta de IsaÃas al rey: Â«Â¿Y quÃ© vieron [los visitantes de Babilonia] en tu palacio?Â», este contestÃ³: Â«Vieron todo lo que hay en Ã©l. No hubo nada en mis depÃ³sitos que yo no les mostraraÂ» (IsaÃas 39: 4). Todo excepto lo mÃ¡s importante: EzequÃas no les hablÃ³ de su Dios.

Â«ConÃ³cete a ti mismoÂ» decÃa el antiguo filÃ³sofo. Muchas veces desconocemos nuestro verdadero carÃ¡cter. Vamos por la vida sin reconocer nuestras debilidades. Nos negamos a encontrarnos con nosotros mismos cara a cara y analizar crÃticamente nuestras motivaciones mÃ¡s profundas. Damos por sentado que estamos bien o, al menos, mejor que los demÃ¡s.

El joven griego AlcibÃades siempre parecÃa estar deprimido. ViajÃ³ mucho y visitÃ³ numerosos paÃses. Todos se preguntaban por quÃ© un hombre con su talento y que habÃa viajado tanto nunca parecÃa estar feliz. Le hicieron esa pregunta al renombrado filÃ³sofo SÃ³crates, a lo que contestÃ³: Â«La razÃ³n

de la miseria de Alcibades es que dondequiera que va lleva su yo con él» .

Si transitas por la vida con un corazón egoísta, con toda seguridad serás infeliz; pero si permites al Espíritu Santo entrar, estarás lleno de «amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» (Gálatas 5: 22-23). A cada joven como tú, las Escrituras exhortan: «Ten cuidado de ti mismo» (1 Timoteo 4: 16); «Cuida tu mente más que nada en el mundo, porque ella es fuente de vida» (Proverbios 4: 23). Conocernos a nosotros mismos y velar por la formación de nuestro carácter es parte fundamental de nuestra mayordomía cristiana.

Y tú, ¿ya te conoces? Haz hoy esta oración a tu Padre celestial: «Oh, Dios, examíname, reconoce mi corazón; ponme a prueba, reconoce mis pensamientos; mira si voy por el camino del mal, y guíame por el camino eterno» (Salmo 139: 23-24).